

El respeto que sentimos hacia los tres monumentos que caracterizan el área de trabajo (La Lonja de los Mercaderes, La Iglesia de los Santos Juanes y el Mercado Central) nos lleva, desde el primer momento, a bucear en la historia a fin de conocer, a través de imágenes y escritos, qué han significado y cómo han funcionado dentro de la ciudad, dentro de un área profundamente marcada por la **presencia del mercado en la calle**.

Desde el momento en que la actividad comercial se agrupa en su interior, en 1928, el singular volumen poligonal del Mercado configura el espacio exterior colindante, generando pequeñas **plazas triangulares** vinculadas a sus diferentes accesos. Actualmente, la plaza del Mercado se muestra como una pieza cuya forma alargada se aleja de la configuración propia de una plaza, echando en falta una dimensión más amplia que propicie tanto el hecho de permanecer como el de transitar.

... *Les Covetes de Sant Joan*, pequeños semisótanos vinculados a la venta de artesanía ...

... *Los escalones de La Lonja*,

lugar de encuentro y descanso momentáneo

donde intercambiar breves tertulias ...

... El trazado de la acequia de Rovella que discurría bajo la plaza ...


... La primera fuente pública de Valencia ubicada frente a la iglesia ...

... Las imágenes donde los cestos de mimbre se mostraban repletos de productos a la venta ...

**Son fragmentos de la historia
que configuran esta parte del Centro Histórico.**


Nuestra propuesta pretende, bajo una actuación unitaria, **dar valor a cada uno de los espacios que se generan tras la construcción del mercado**, evocando los puntos que hemos considerado fundamentales a lo largo de la historia de la zona.


Iniciamos la actuación en el epicentro cultural, bajando la cota de acceso a Les Covetes a fin de mejorar sus condiciones de accesibilidad. Proponemos el espacio paralelo a este tradicional


comercio como el trayecto principal del tránsito peatonal, propiciando esta nueva cota la aparición de desniveles en el lado de la Lonja. Surge así la **Plaza de los Escalones** , que evoca y amplía los originales como lugar de descanso y tertulia, principal mercancía a intercambiar en el espacio público de la ciudad. Con la reanudación de la venta de artesanía en la calle, visualizamos de nuevo los cestos de mimbre repletos de género, *les espardenyas* expuestas bajo el balcón de la iglesia... Imaginamos cómo, a modo de piel, el mimbre crece del suelo excavado y abraza la propuesta, surgiendo de un terreno perfilado por su presencia. **Mimbre como piel natural** que cose la actuación.

Que la enlace.



Desde este punto, se propone una pavimentación en piedra caliza apomazada que organiza visuales hacia ambos lados de la plaza, confiriéndole un carácter homogéneo y constituyéndola así como un espacio único caracterizado por diferentes actividades.

Se plantea el mantenimiento del arbolado existente con nueva alineación sobre las visuales marcadas por el cambio de posición y tono del pavimento. El verde conecta así en sus dos extremos con los itinerarios verdes del Centro Histórico provenientes de la Calle San Vicente y de la zona norte. La propuesta de inundar de masa arbórea y zonas ajardinadas aquellos solares vacíos del casco urbano se inicia en la **Plaza Tapizante** , zona donde se aporta nuevo arbolado y se incrementa la densidad del verde.

Cose la Plaza del Mercado la intermitente aparición de tramos de agua que evoca el antiguo trayecto de la acequia de Rovella, goteo que culmina en la fuente situada frente a la Calle de las Mantas y Palafox. Además de aportar la frescura y el sonido que toda plaza del Mercado debe tener, rememora la presencia de aquella primera fuente pública al servicio de los ciudadanos, lo que rebautiza este espacio como **Plaza del Agua** .

La presencia del mimbre nos guía por los recorridos en forma de tapiz que asciende por el enrejado del Mercado a modo de enredadera. Cuelgan del cielo pequeñas y numerosas lámparas del mismo material, humanizando y aportando calidez al espacio exterior en un nuevo ámbito denominado **Plaza de las Luces** .

En la Plaza de Brujas encontramos un lugar concebido originalmente como parte de una gran avenida que, con el propósito de higienizar la ciudad, generó un *sventramento* en el Centro Histórico. Junto con otros factores, su trazado contribuyó a degradar el barrio de Velluters, carente de equipamientos y aislado del mercado, el gran foco de actividad. La regeneración de este espacio parte de una nueva sección viaria de aquella avenida inacabada, rematando por fin sobre un **telón de fondo** como digno final que a la par introduce al viandante en una nueva y amplia plaza peatonalizada. Pese a que las bases de concurso estipulan que el transporte público debe atravesar este espacio, vemos viable dirigirlo por la calle Pie de la Cruz, diseñando un cómodo y amplio espacio de giro y parada en los solares vacíos de la Calle Murillo. Con esta actuación evitamos continuar con la fractura que separa los barrios del Carmen y Velluters, posibilitando la regeneración de un área históricamente denostada.

El tránsito rodado se desvía en este punto , lugar donde, siguiendo con el trayecto proveniente de la calle Calabazas, resurge el **mimbre como piel ligera**. Ésta recubre una estructura aérea que, a modo de pérgola , es capaz de general sombra y frescor a lo largo de toda la plaza e inventar un nuevo y agradable lugar donde sucederán los actos de las personas que lo habiten. La dificultad de plantar arbolado por la existencia del sótano invita a disponer maceteros como parte del mobiliario desde los que crecen las trepadoras matizando con sus colores la ondulación de las cubiertas.

A su vez, el mercado se materializa en la plaza a través de piezas que se esparcen ordenadamente con capacidad de generar puntos de inicio en eventuales mercados itinerantes, suponiendo esta actuación continuar con la tradición y apropiación del espacio público por el comerciante.

En definitiva, la propuesta planteada pretende sentar las bases de una intervención abierta donde el ciudadano, como actor principal, sea capaz de levantar el telón e iniciar la próxima historia de la ciudad, partiendo, eso sí, de los fragmentos encontrados.